

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Socioiesis: Fundamentos de la observación de segundo orden.

Marcelo Arnold-Cathalifaudi.

Cita:

Marcelo Arnold-Cathalifaudi (2004). *Socioiesis: Fundamentos de la observación de segundo orden*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/446>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

II Congreso nacional de Sociología; VI Jornadas de Sociología de la UBA

Pre-Asas 2005. Buenos Aires 20 al 24 de octubre de 2004.

SOCIOPOIESIS: FUNDAMENTOS DE LA OBSERVACIÓN DE SEGUNDO ORDEN

Dr. Marcelo Arnold-Cathalifaud¹

“Todo lo observable es un logro específico del observador, incluyendo el observar el observar”¹

<teoría de sistemas, autopoiesis, constructivismo, sistemas sociales, observación de segundo orden>

Resumen

El objetivo de esta presentación es exponer, en forma sucinta e introductoria, un programa que intenta responder a las necesidades de comprensión de la sociedad contemporánea. La sociopoiesis, que constituye la propuesta, forma parte del sistema de la sociedad, en el sentido propuesto por Luhmann² y posiciona a las ciencias sociales con actividades autónomas, que asumen sus rendimientos desde sí mismas. Su exposición se organiza en tres partes: en la primera caracterizaremos los problemas de la sociedad contemporánea que contextualizan su plataforma epistemológica; en la segunda, presentaremos las bases y alcances de su teoría de la sociedad en relación a una teoría de la observación y finalmente, indicaremos los principios metodológicos de la observación de segundo orden y sus potenciales de aplicación.

La sociedad contemporánea y su epistemología.

El conocimiento de la realidad esta determinado por las condiciones presentes en la sociedad, vale decir por las preguntas de la época y los medios comunes y científicos con que se intenta responderlas. Hoy, la sociedad contemporánea se confronta en su propia descripción. Efectivamente, tanto los discursos conservadores como los liberales coinciden en describir negativamente la actividad humana. Denuncian que los valores dominantes, concentrados en el individualismo y la indiferencia, acrecientan el desinterés por la responsabilidad colectiva originando impactos negativos de todo orden. Colocando el acento en los individuos, los análisis llevan a suponer que la maldad, la falta de voluntad o el egoísmo son causantes de los grandes problemas. Pero, sus entusiastas orientaciones críticas limitan examinar lo que más

¹ Doctor en Sociología (Bielefeld-Alemania), Antropólogo Social (Universidad de Chile), profesor-investigador del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Director del Magíster de Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile (marnold@uchile.cl).

preocupa. Específicamente, al confundir síntomas con explicaciones son ciegas a los prejuicios que las guían. Cuando tratan de comprender la exclusión social, las inequidades, la contaminación, el terrorismo, la violencia y el narcotráfico por ejemplo, no aprecian que estos problemas se producen, como los bienestar que no se mencionan, desde la misma dinámica de la sociedad que los denuncia.

Las ciencias sociales tienen serias debilidades cuando intentan tratar sus temas con encuadres teóricos y metodológicos ya sobrepasados. Es fácil prever que cuando las cogniciones científicas se sustentan precariamente, se descuida indagar sobre las estructuras y mecanismos involucrados en los fenómenos que interesa explicar. El efecto de perspectivas limitadas es inundar la comunicación con demandas de cambios imposibles, o discursos que sólo predicen sobre lo mal que le está yendo a la humanidad por su propia condición.

Es común escuchar, como grandes hallazgos, que los modelos desarrollistas inspirados en la lógica de la maximización de los beneficios económicos afectan peligrosamente al planeta, pero existen pocos aportes acerca de lo que hay detrás de ellos y nada contundente se dice sobre cómo se mantienen las operaciones que se juzgan. Por defecto, ideologías acerca de las consecuencias perversas de la modernidad y de la pérdida de los consensos, dificultan el desarrollo de observaciones científicas con nuevos cuños.

Nuestra tesis plantea que el obstáculo fundamental para una mejor comprensión de los fenómenos sociales consiste en ignorar la presencia de distintos planos para su observación, y de carecer de metodologías que, asumiendo la autorreferencialidad, permitan apreciar cómo los riesgos, peligros, potencialidades y expectativas y, en general, todo lo que conforman las actuales preocupaciones sociales, son efectos del incremento de operaciones paradójicas y contradictorias, que hoy son admisibles en la reproducción de la sociedad.

La evolución ha conducido a una radicalización de la diferenciación social y ésta a una fragmentación de la sociedad, lo que da lugar a la coexistencia de distintos tipos de racionalidades y objetividades a su interior. Un efecto importante de estas condiciones, y que oscurece su comprensión, consiste en que las potencialidades, expectativas y peligros que se notifican en la sociedad carecen de un plano rector global. Sin poder contar con una naturaleza social unitaria y un único medio para su observación, los registros propios de un mundo monocontextual están sobrepasados. Por ello, si para las formas sociales que nos anteceden, como las sociedades segmentarias o estratificadas, descripciones desde un vértice fueron válidas, hoy son anacrónicas y de escaso valor explicativo. Ni el ámbito religioso, científico, político, legal, ni el económico o cualquier otro, desarrollan observaciones globalmente aceptadas sobre la sociedad.

Ninguna de las indicaciones antedichas es novedosa. La mayoría de nuestros descriptores calificados coinciden al señalar que la sociedad, hoy mundializada, desde el reciente fin de siglo experimenta profundas e inesperadas modificaciones. Recordemos el provocativo ensayo con que Fukuyama³ notificaba, hace un tiempo, que algo fundamental estaba sucediendo y ponía bajo discusión la continuidad de la historia, bajo los mecanismos hasta ahora conocidos. Posteriormente, Castells⁴ documentaba cómo ondas y cables, transportando ceros y unos a escala planetaria, con una inmediatez nunca antes imaginada, alteraban las estructuras sociales que han posibilitado estas tecnologías. Giddens⁵, uno de los grandes intérpretes de la modernidad, sostiene que vivimos en una época de finales y Beck⁶ nos posiciona en la sociedad del riesgo. Pero, estas lecturas, vagas o precisas, no nos explican satisfactoriamente los fenómenos que destacan.

De estos déficit explicativos se extrae la fortaleza del *programa sociopoiético*. Sus premisas tienen por desafío capturar las distintas *racionalidades* constituyentes de la realidad contemporánea. Desde la *sociopoesis*, el reconocimiento de la aguda diferenciación de la

sociedad no es un marco para lamentaciones, sino que concentra su observación en la conformación de fenómenos que carecen de referencias unívocas, cuyos conflictos se incrementan en procesos hiper-autonomizados que interactúan con consecuencias impredecibles. Sus observaciones no eliminan ni niegan las diferencias, y sus explicaciones sobre la unidad de lo diverso contribuyen a orientar decisiones en un contexto de complejidad. De este modo, la sociopoiesis reordena las imágenes de la sociedad contemporánea, indicando relaciones que, de otra manera, no se registran ni se precisan. Su mirada de segundo orden, por ejemplo, permite entender las amenazas como auto-amenazas, sin perder de vista las exigencias requeridas para la validación científica de sus conocimientos. Por cierto, este nuevo entendimiento exige una nueva fundamentación epistemológica.

La epistemología, que estudia los mecanismos que configuran la realidad humana y social, tiene entre sus propósitos comprender la estrecha relación entre conocimiento y realidad, indicar “*cómo se conoce*” y profundizar temas como la verdad, la objetividad y los métodos para alcanzarla. Recientemente, sus formas más prometedoras se dieron a conocer bajo el apelativo de constructivistas. Estas surgen al radicalizarse la problematización acerca de los procesos que producen conocimientos.

En forma específica, el constructivismo se enlaza con las corrientes que destacan las innumerables facetas de los fenómenos humanos y sociales y la multiplicidad de miradas que se les pueden dirigir. Su madurez presupuso cruces disciplinarios que incorporaron, sistemática o intuitivamente, las hipótesis sobre el funcionamiento del cerebro de Roth⁷ y las de Maturana y Varela⁸ acerca del sistema nervioso humano, los procesos de autoorganización descritos por la cibernética de segundo orden desarrollados por von Foerster⁹ y por Maruyama¹⁰, las ideas de Prigogine¹¹ sobre el papel dinámico del desequilibrio en la autoorganización de los sistemas, la lógica de las distinciones de Bateson¹² y la lógica de las formas de Spencer-Brown¹³. Por el lado de las ciencias sociales y humanas, entre sus contribuyentes destacan las tradiciones marxistas en sus énfasis estructuralistas, el estructural funcionalismo parsonniano¹⁴, los aportes de antropólogos como Goodenough¹⁵, que pusieron su acento en la identificación y descripción de los medios culturalmente disponibles para categorizar experiencias, los investigadores psicocognitivos como Brunner¹⁶ y muy especialmente la teoría de los sistemas sociales, en la versión producida por Niklas Luhmann¹⁷, desde la cual derivamos los fundamentos de la propuesta *sociopoética*.

Se comprende que siendo tributaria de tantas y complejas tradiciones disciplinarias, la epistemología constructivista no ofrece una presentación monolítica. Para distinguir el marco epistemológico de la orientación *sociopoética*, nos detendremos brevemente en tipificar las variedades del constructivismo.

Desde las posiciones constructivistas, que denominamos “*blandas*”, la realidad se representa como un estado extrínseco al observador, y de la cual es posible sacar conclusiones para explicar las convergencias y divergencias entre distintos observadores. De cierta forma, declarando que el conocimiento no se recibe pasivamente, estas posturas tienen por atractivo no romper con las nociones ontológicas, aunque si problematizarlas. Sus exponentes más destacados se encuentran en el campo pedagógico¹⁸, en los fenomenólogos¹⁹, en las orientaciones piagetanas²⁰, en el constructivismo sociointeraccionista que responde a la tradición iniciada por Vygotsky²¹ -y más contemporáneamente por Gergen²²- y en las teorías del conocer desarrolladas por Varela²³.

Las formas constructivistas, que clasificamos como “*duras*”, por el contrario, no se arriman a explicaciones o argumentos realistas, aunque tampoco los niegan -*pues ya eso sería una declaración de realidad!* Plantean la existencia de barreras infranqueables entre el observador y el mundo, siendo éste último la verdadera “*caja negra*”²⁴. Desde sus posiciones no hay conocimientos que puedan postularse con independencia a su observación. Intentando aclarar

estos procesos, Schmidt²⁵ destaca como los conocimientos provienen de “*experiencias de realidad*” es decir, de logros específicos de sistemas observadores, que no pueden realizar operaciones fuera de los límites trazados por sus condicionamientos y, por lo tanto, hacen surgir sus mundos de realidad desde sus operaciones internas. Así, la construcción de la realidad, se basaría en sistemas en cerradura operativa, que no pueden mantener contactos informativos con el entorno y para los cuales todo lo que conocen depende de sus distinciones.

Las diferencias entre los constructivistas “*duros*” se focalizan en la composición de la clausura autopoiética de los sistemas observadores. Mientras para Maturana²⁶ ésta radica en el metabolismo celular y por extensión el sistema nervioso; en la propuesta *sociopoiética* es lo propio de las operaciones comunicativas de la sociedad²⁷. Para esta última versión, luhmanniana sin duda, la realidad se indica, notifica y fija en referencia a lo social, desde allí todo lo conocido, sean conciencias, cuerpos, personas o ambiente natural, es tratado como entorno.

En este sentido, la *sociopoesis* puede describirse como un radical posicionamiento de lo social en la observación y comprensión de la sociedad, donde las referencias a sistemas nerviosos, pensamientos o acciones corporales son reemplazadas por las de sistemas sociales operativamente cerrados y autorreferenciales. En lo que sigue proyectaremos el programa sociopoiético aplicándolo a la sociedad y sus procesos de observación.

Sociopoesis de la sociedad y de su observación.

Las funciones del programa sociopoiético son las de proporcionar procedimientos para observar las observaciones, descripciones y reflexiones que se comunican en la sociedad. Descartándose la posibilidad de observar lo social desde fuera de lo social, sus hipótesis no tienen otro espacio o lugar que no sea la sociedad, no se encuentran en la conciencia ensimismada de los sujetos o en alguna forma trascendental.

Desde la perspectiva sociopoiética, la sociedad es un sistema comunicativamente cerrado, que produce comunicación a través de comunicar, donde se explica la emergencia de lo social como condición propia de un sistema que califica como autopoiético² y que se debe a esa naturaleza. Sus procesos comunicativos son el equivalente a la vida que emerge desde el dominio molecular, o los estados de conciencia que surgen de operaciones del sistema nervioso.

Se entiende, entonces, que la sociedad produce sus ultra-elementos a través de exclusivas relaciones proyectándose con cualidades sinérgicas que no se sustentan en átomos, partículas, células, moléculas, organismos, conciencias, pensamientos, personas, palabras o acciones. Se compone de enlaces comunicativos que reproduce, dinámica, permanente y exclusivamente en sus operaciones. Esta clausura comunicacional de la sociedad indica su peculiar forma de reducir la variedad del “*mundo*”. Con ella gana indiferencia ante el entorno y logra autodeterminarse dentro de límites que no se basan en factores físicos, territoriales o biológicos, sino en lo que tiene sentido dentro de ella. En tanto sistema omniabarcador, la sociedad estructura todas las posibilidades que pueden experimentarse socialmente. Sus fronteras se construyen por las diferencias de complejidad que autoproduce y autoobserva.

² La aplicación del concepto de autopoiesis, más allá del ámbito celular es muy criticada por sus autores, pero concordamos con Luhmann declarando que las condiciones requeridas de clausura operativa, determinación estructural y acoplamiento estructural se corresponden perfectamente con explicaciones del modo de operar de los sistemas sociales,

La comunicación, que origina ese estado de cosas, emerge desde la selectividad coordinada entre la producción de información, el acto expresivo o notificación y la producción de comprensión o incomprensión (o mala comprensión) de una expresión y su información. Su *telos* no es el consenso y su cierre no es atribuido a personas, ni invocado a receptores, es un proceso auto-referido, que sólo puede continuar con otra comunicación. De hecho la comunicación otorga sentido a lo que lo carece posibilitando el entendimiento.

No hay conocimiento sin comunicaciones de observaciones, es decir sin consecuencias para la sociedad. Por lo tanto, es un contrasentido preguntarse sobre el grado de realidad de los problemas notificados en la sociedad. Aunque estos no puedan auto-indicarse, su existencia es indiscutible, en tanto movilizan dinero, normas, teorías, votos, grupos ciudadanos y mucha comunicación ética. Pero, no todas las observaciones se seleccionan, algunas no llegan a estabilizarse y se caen de la comunicación. Otras se disipan cuando pierden sus conectividades, pues carecen de condiciones para integrarse estructuralmente a la sociedad.

A lo largo de la evolución, los procesos de diferenciación han ido ofreciendo condiciones para la emergencia de otras variedades de sistemas sociales. Estos surgen replicando internamente, en forma reflexiva y recursiva estos procesos, para lo cual se valen de la mega-distinción sistema y entorno. Así, se cobijan en la sociedad contemporánea las organizaciones como comunicaciones de decisiones, las interacciones como comunicaciones de temas, los movimientos sociales como comunicaciones de protesta y los sistemas parciales que se especifican con sus códigos y programas.

Justamente, lo característico de la modernidad es la presencia de sistemas parciales, como la religión, la política, la economía, el derecho, la ciencia, la educación, el arte, la familia, los medios masivos de comunicación, la medicina y otros, todos los cuales autoproducen sus componentes, es decir, son autopoieticos. De esta manera, calificada como funcionalmente diferenciada, la sociedad contemporánea se destaca por la autonomía de sus componentes sistémicos, que reproducen en forma especializada sus operaciones comunicativas.

Los sistemas sociales probabilizan vinculaciones, las más significativas tienen que ver con aprovechar las posibilidades de los sistemas psíquicos, que forman parte de sus entornos y, las más complejas, con las que van autoproduciendo con sus propias operaciones. De la resolución de estas contingencias arranca la *sociogénesis* de sistemas, que seleccionan las operaciones comunicativas con las cuales se identifican y cuya emergencia indica restricciones, propiedades y cualidades que solamente son posibles en su contexto²⁸.

La vigencia de los sistemas sociales, desde la perspectiva sociopoiética, esta subordinada a su reproducción y todos sus procesos están determinados en sus estructuras. Sus modos de operar los toman desde y en sí mismos, incluyendo lo que consideran información. Las influencias externas sólo tienen que ver con la capacidad de perturbar o de abastecer sus presupuestos, pero no penetran su clausura operativa. Las compatibilidades requeridas entre sistemas y entornos implican acoplamientos, estos ocurren en sus dimensiones estructurales, pero no en sus propiedades organizativas. Esto significa que se ignoran los problemas no comunicados o incomunicables. Así, las amenazas conocidas y hasta las más novedosas irritaciones, deben enlazarse con sus condicionalidades.

La teoría sociopoiética de la sociedad parte del supuesto que la producción del conocimiento de su realidad sólo puede efectuarse teniendo a mano distinciones que surgen en la sociedad. Esto significa que los incrementos de complejidad social traen aparejados esquemas de observación cada vez más sofisticados. En la evolución van proporcionándose *formas-con-dos-lados*, que diferencian por ejemplo entre el antes y el después, el dentro y fuera, o estructuran formas más específicas con codificaciones binarias que usan fórmulas como verdadero/falso, legal/ilegal, apertura/clausura, centro/periferia o sagrado/profano. En todas estas se adosan criterios para

programar la incorporación de informaciones en uno de sus lados, sin romper la unidad del código. Con estos mecanismos se sostienen indicaciones sin borrarse -“*esta frase es falsa*”- y sin tautologías -“*esta frase es esta frase*”-, produciendo medios digitalizados para observar y comunicar informaciones. Estas operaciones, comprometidas en los procesos de observación, explican la *sociogénesis* de la realidad, pues todo surge después de aplicar distinciones y, en ese caso, lo que algo sea, será inevitablemente distinto a lo que pudiera ser o haber sido. Tanto las formas como las indicaciones que contienen no necesitan de realidades “*objetivas*”, sino de otras diferencias que producen diferencias.

Se deduce de lo anterior que todo conocimiento, como resultado de operaciones de observación, puede establecerse de otro modo, está condicionado a las formas aplicadas y lados seleccionados. Las pasiones pueden indicarse como romances o traiciones, los precios como justos o injustos, los libros como aburridos o entretenidos y las pruebas como fáciles o difíciles. Confirmándose en su reiteración, los conocimientos que dan origen a la realidad pueden explicarse como auto-cumplimientos, cuya constancia no se basa en “*datos*” sino en su replicación. Pero, una vez que los conocimientos se registran y comunican se institucionalizan y, una vez fijados, no pueden descartarse. Asentimientos o declinaciones alteran, modelan y producen realidades, ni siquiera negarlas escapa a ellas. Ello demuestra la constitución empírica de las operaciones de observación.

Antes que se trace una diferencia no hay nada, todo se fija con operaciones propietarias de efectos observables que derivan de los mecanismos y medios disponibles en la sociedad. Estos procesos de construcción de realidad pueden experimentarse con simples líneas en un papel. Poniendo un límite se origina una indicación que debe tomarse en cuenta. Confirmaciones condensan realidades, pero también, en retroalimentación positiva construyen otras nuevas. Así, enfriando el infierno y sacando al paraíso de las nubes, la voz autorizada de la Iglesia Católica, desplomó espacios, removiendo las representaciones que la cristiandad sostuvo por siglos.

La fórmula de conocimiento disponible para comprender estos procesos es la lógica de las formas²⁹. Esta, acogiendo los principios de la auto-referencia, demuestra que acotando un espacio se establecen diferencias que permiten distinguir dos partes que obligan, a su vez, a colocarse en un sólo lado. Por eso, aunque los observadores traten lo que distinguen como unidades- ¡la naturaleza! o ¡la sociedad!; ¡los excluidos! o ¡los incluidos!- y que éstas se reintroduzcan en la comunicación de la sociedad, sin reconocerse como partes, son ininteligibles las unas sin las otras. Así también la constitutiva simultaneidad de los sistemas con sus entornos representa diferencias pero nunca independencias.

Los sistemas sociales, los problemas sociales y todo lo que interesa en la sociedad existen en tanto se distinguen. Para ello, los conocimientos, en tanto descripciones de resultados de observaciones, se acoplan ampliamente con el lenguaje. Con su ayuda se fijan conformando posiciones estables de observación. Específicamente, el lenguaje registra y notifica, es el lugar donde se pueden observar observaciones que, expuestas con sonidos y grafos, permiten su uso en nuevas operaciones. Sus registros apuntan a la existencia de algo -aunque sea el destino, lo inconocible o los errores-, constituyendo premisas que permiten tratar como objetos o entornos a los efectos de las operaciones de observación. De hecho, sustantivizar permite mantener constancias y hacer adjudicaciones o pronósticos que contienen efectos causales.

Por eso, si bien toda información surge de una selección prediseñada por un observador, aparece en su descripción como dato de la realidad. La envoltura lingüística permite hablar de cosas, aunque éstas solamente se generen en el acto de hablar. Este plano de objetividad, como señala Maturana³⁰ facilita la convivencia entre observadores pero, por sobretodo, posibilita tratar como algo externo lo producido internamente, favoreciendo acoplamientos entre sistemas sociales y entre estos y las “*conciencias*”.

Sin embargo, la realidad social va más allá del determinismo del lenguaje. El lenguaje no selecciona los temas comunicativos, si fuera así bastaría cambiar de nombre a las cosas que nos molestan. Sólo sus registros, que transcurren por su medio ofreciendo descripciones de observaciones, están determinados por su repertorio.

Independientemente del estatus atribuido a un contenido comunicativo, una vez expuesto a la observación incrementa la variedad de la sociedad, dando lugar a sistemas cada vez más complejos. Por ejemplo, una vez señalada la presencia de riesgos, estos nunca pueden eliminarse y cuando uno es amortiguado, es asumido por un segundo, luego por un tercero y así sucesivamente, hasta constituir la interminable cadena del cálculo del riesgo.

La diferenciación de la sociedad no solamente implica contar con sistemas que realizan simultáneamente distintas operaciones, sino también con múltiples posibilidades de observación y de observación de observaciones. Esto explica la paradoja que mientras los procesos de diferenciación social reducen formas específicas de complejidad, producen las condiciones para su incremento. Esta expansión es consecuencia inexorable de la evolución. De esta manera, en la sociedad contemporánea se han probabilizado los conflictos pues, desde sus parcialidades, los sistemas observadores pueden contradecirse unos a otros.

De los procesos antes señalados surge la metodología del paradigma sociopoiético y las ventajas de su observación de segundo orden, que trata de distinciones y no de objetos y para la cual la estabilidad de la realidad es resultado de la producción social que hemos explicado. En lo que sigue desarrollaremos, brevemente, algunos de sus presupuestos metodológicos.

La observación de la sociedad como observación de segundo orden.

Como hemos señalado, el programa sociopoiético promueve estudios bajo el supuesto básico que la sociedad contiene sus propias descripciones, explicaciones e interpretaciones y que las observaciones de segundo orden son el mejor medio para tener acceso a ellas. Por eso, a diferencia de la escisión clásica entre investigación empírica y teoría, donde se reserva la primera para las tareas de recolección y análisis de datos y la segunda para la interpretación de los mismos, las investigaciones sociopoiéticas hacen fuertes exigencias a la coherencia epistemológica, teórica y metodológica de sus comunicaciones, distanciándose tajantemente de las tendencias nihilistas y están muy lejos de apoyarse en propuestas anticientíficas o solipcistas. Desde esta perspectiva, la ciencia conserva un primado funcional como productora de conocimientos en la sociedad, cuya posición privilegiada reside en su capacidad de desarrollar mecanismos reflexivos para autocorregirse.

La oferta metodológica sociopoiética se sustenta en las posibilidades que entregan los registros que se producen desde observaciones de segundo orden. Estos, como se señaló, descansan en condiciones proporcionadas en la sociedad y se apoyan en el lenguaje, que produce las condiciones para observar la comunicación de la sociedad desde la sociedad. Así, aunque las operaciones sociales, como las acciones, los gestos, el poder, la fe, el dinero, el prestigio, el amor, las disposiciones de sentido que provee la cultura, no son lingüísticas, presuponen al lenguaje.

Como puede apreciarse, la perspectiva de segundo orden encaja muy bien con sociedades estructuradas policontextualmente, que disponen de muchas posiciones de observación sin poder indicar a ninguna como la mejor o más completa. Sus estudios pretenden hacer distinguibles formas de distinguir, indicando, registrando y explicando cómo parejas, familias, grupos, interacciones, comunidades, organizaciones, movimientos sociales y otros sistemas sociales configuran sus realidades. Su aproximación estimula a conocer las diversas formas a través de las cuales se producen "*los proyectos de vida*", "*la visión de los jóvenes*", "*la auto-*

percepción de las clases medias”, “los criterios de focalización de los servicios públicos”, “cómo se ven hoy los mecanismos de articulación política”, etcétera.

Su aporte al conocimiento de la complejidad social consiste en intervenir el cierre recursivo de las operaciones de observación, permitiendo indicar formas y distinciones, es decir, distinguir cómo se distingue. Su materia son observadores de primer orden que tratan su realidad como hechos del entorno, ignorando que esta se funda en sus propias observaciones. La observación de segundo orden expone observaciones valiéndose de tres estrategias: a) la condición de observador externo que observa distinciones; b) la observación retrospectiva de observaciones y c) la realización de operaciones de auto-observación. Pero, está imposibilitada de reproducir los esquemas de distinción que se observan.

El observador de segundo orden distingue a sus observados y, para distinguir los medios con que estos distinguen utiliza otros tiempos y distinciones, lo que le entrega perspectiva para enfrentar el punto ciego de sus observados, indicando lo que éstos no pueden observar y por lo tanto comunicar. De esta manera, recupera las claves con que producen sus conocimientos abriendo posibilidades a la comprensión y predicción de sus operaciones.

Observar operaciones de observación desde otras operaciones de observación, encierra grandes desafíos pues, toda observación arranca desde diferencias internas que hacen diferencias. Por eso, aunque se observen observadores que observan y que ello pueda constituir un tercer orden de observación, estas sólo pueden realizarse como operaciones de primer orden³¹. Este problema merece mayor explicación.

La eficacia de toda observación descansa en la invisibilidad de sus medios, en que los observadores ignoren que su realidad se produce por su propia concurrencia -como que las cosas se ven pero no la luz, los pensamientos no saben de las operaciones del cerebro y los ojos no ven sus retinas. Observaciones orientadas por la distinción justo / injusto no pueden incluirse como justas o injustas, la forma riesgo / peligro no puede evaluarse como riesgosa o peligrosa, tampoco la belleza / fealdad puede señalarse como bella o fea. Este fenómeno tiene por consecuencia que el conocimiento de la realidad sea producto de operaciones de observación, pero cuya formas de observación deban suspenderse para hacerla distinguible.

Como la observación de segundo orden posibilita registrar formas y distinciones no reconocidas por quienes las aplican, como señala Luhmann³², su aporte descansa en la posibilidad de ver lo que otros no ven, junto al porqué de su ceguera. Esta aproximación, recupera el clásico mecanismo explicativo mertoniano³³ que distingue lo latente de lo manifiesto. Por ejemplo, en una investigación realizada entre dirigentes sociales, concluimos que la dinámica comunitaria se encuentra correlacionada con la auto-producción de problemas vecinales por parte de sus propios denunciantes, lo que, obviamente, no es reconocido por los mismos³⁴.

Las explicaciones científicas también revelan relaciones, éstas, desde la propuesta sociopoiética, se apoyan en adjudicaciones que dependen de otras observaciones. Específicamente, las atribuciones causales indican relaciones estrechas que permiten anticipar nuevas distinciones con distinciones (“...en tanto esto... sucederá esto otro”). Tal posibilidad depende de identificar las precondiciones de los eventos esperados, es decir, de prever las capacidades conectivas de la comunicación, antes que se seleccionen sus variaciones. Pero, en la mayor parte de los problemas que interesan las distinciones se acoplan de manera amplia abriendo mayores posibilidades a la incertidumbre. En lo social, la opacidad, como señala Juan Luis Pintos³⁵ se abre camino.

La comunicación produce la sociedad, pero no la anticipa mecánicamente, sus procesos recursivos siempre actúan incrementando la complejidad. La sociedad y sus sistemas parciales, aunque están determinados estructuralmente y su estructura pueda ser conocida, no pueden predecirse³⁶. Por eso, el futuro se revierte en conflictos de cálculos y valoraciones, donde lo más

evidente es que una vez aceptada una adjudicación, ésta se transforma en causa para otros efectos. Por otra parte, en lo social, ninguna confirmación es “*causa*” definitiva. Todo contiene eventuales desviaciones, en tanto puede observarse “*lo mismo*” en tiempos diversos, en otras situaciones o bajo distintos puntos de vista, lo que tiene por efecto otras distinciones, otros tiempos y posiciones.

Sin embargo, y a pesar de la impredecibilidad, mucho parece ser pronosticable. Las adjudicaciones causales pueden recuperarse registrando grados progresivos de reducción de posibilidades. Por ejemplo, cuando se describen operaciones de observación pueden indicarse tendencias y apreciar cómo determinados temas, estabilizados en la comunicación limitan las sucesivas. Como sucede en el plano cotidiano de la interacción social, aunque nunca se conozcan los acontecimientos posteriores, los observadores empiezan a disponer de fórmulas del tipo “*empalma o no empalma*” o temporales como “*antes y después*”, incluso pueden establecerse condiciones donde la comunicación se reduce a “*rechazar o aceptar*”; “*seguir o no seguir*” o “*permanecer o cambiar*”.

La diferenciación de la sociedad, que acontece cuando pautas difusas son desplazadas por especializadas, también incrementa la pronosticalidad. La misma dimensión cultural al proporcionar medios generales para la condensación de expectativas probabiliza comunicaciones. En este sentido se comprende cómo la cultura modela compromisos de futuro. A lo anterior se unen estructuras de apoyo, como los medios de comunicación simbólicamente generalizados, que coordinando selecciones de informaciones, de actos de comunicar y de contenidos de la comprensión, favorecen relaciones que luego, con formas más específicas, se pueden conectar de manera estricta.

Los estudios sociopoiéticos, orientados a observar la observación de la sociedad, echan mano a instrumentos de investigación concordantes con sus exigencias. Identificar formas y distinciones requiere procedimientos que tengan gran apertura para acoger la contingencia. Sus diseños se alejan, tanto de los modelos normativos sustentados ideológicamente como del positivismo metodológico, son básicamente cualitativos, pero difieren en sus fundamentos y no comparten las epistemologías cualitativas. Los investigadores que se inspiran en la sociopoesis no estudian “*personas*”, ni suponen que la realidad se construya a través de procesos que culminan en una suerte de intersubjetividad. Ninguna persona contiene en su conciencia las comunicaciones que circulan en la sociedad y menos podría interpretarlas con sus procesos internos. La realidad social es un nivel emergente.

Aclarada esta diferencia, desde la perspectiva sociopoiética se recomiendan plenamente los procedimientos asociados al trabajo de campo antropológico, a la sociología cualitativa y herramientas de los campos de la psicología y la lingüística, especialmente aquellas que se aplican en los estudios exploratorios y descriptivos³⁷, cuyo principio común es la flexibilidad. Estos instrumentos facilitan el acceso a los esquemas de observación y pueden servir de diferentes maneras en distintos momentos, o complementarse cuando se requiere aplicarlos conjuntamente. Su tarea es provocar comunicaciones con estímulos vagos, indagar y no tratar de comprobar nada, su afán es acceder a las comunicaciones con la más baja intrusividad posible, para lo cual operan con el status de facilitadores que generan espacios para elicitación de las formas y distinciones que interesan.

En una investigación orientada sociopoiéticamente, los temas se definen seleccionando dominios, generales y específicos, de comunicación. Prosiguen con indicaciones de registros de descripciones que luego se transforman en objetos de observación. Así se delimita un espacio comunicativo, como por ejemplo, las descripciones de la modernidad con que iniciamos esta exposición. El procedimiento general consiste en seleccionar expresiones comunicativas, para desde allí devolverse a la teoría. Desde ella proceden las selecciones más estrechas. Por ejemplo, la heterogeneidad de los “*discursos*” sobre las amenazas se relaciona con la noción de

complejidad social y sus aportaciones con la diferenciación de la sociedad en sistemas parciales. Esta aproximación nos permitió caracterizar la sociedad contemporánea bajo la noción de “*déficit de racionalidad global*”³⁸.

Como se aprecia, los estudios empíricos que se propugnan son dinámicos, siguen direcciones en espiral o en “*ires y venires*” y plantean fuertes exigencias al investigador. Culminan en exposiciones de temas y aportaciones que se relacionan consistentemente en términos de hipótesis estrechamente ligadas con la teoría. En cierto modo, son demostraciones de la misma, su aporte se encuentra en la particularidad de lo que se registra y se explica.

Las temáticas puestas en juego por la observación de segundo orden se proyectan también en la intervención social. El programa sociopoiético plantea que un observador de segundo orden, si bien no cuenta con medios para planificar cambios en sistemas no triviales, como los sociales, su foco de interés consiste en penetrar en las formas y contenidos de sus observados, para luego diseñar intervenciones que gatillen cambios en su operar. Vuelve aquí a destacarse que la comprensión, es decir el cierre comunicativo, no depende de la intensidad de los problemas denunciados, sino de los criterios con arreglo a los cuales los sistemas procesan sus informaciones.

Para finalizar apreciamos como ustedes pueden haberlo experimentado, que muchas de las premisas del programa sociopoiético se han aplicado en la investigación-acción³⁹, en la evaluación iluminativa⁴⁰ y en la educación popular⁴¹. También están presentes en los estudios cualitativos de opinión pública, sirven como marco de estrategias del etnodesarrollo o de la comunicación alternativa y se encuentran en la moderna planificación estratégica. En todos ellos la mirada de segundo orden, colocada hacia problemas sociales concretos es fundamental, incluso sin tener que ser reconocida como tal. Esto, a nuestro juicio, prueba la potencia y “*naturalidad*” práctica de la renovación epistemológica, teórica y metodológica a la que nos hemos referido.

Bueno, ya se conocen las noticias que trae la sociopoesis, pero en su dominio nada puede considerarse definitivo. No obstante la seducción de la propuesta, no debe considerarse como un nuevo conjunto de verdades, ante las cuales debamos alinearnos y adscribirnos a todo evento. Sigue siendo necesario evaluar su potencial para comprender, interpretar y anticipar las complejidades sociales que nos interesan. Allí están los desafíos que esperan ser resueltos. Con este planteamiento queremos volver a destacar que en tanto las ciencias sociales comunican sus conocimientos y basan en ellos su pretensión de influir en la sociedad, lo menos que podemos exigirnos es reflexionar crítica y permanentemente sobre los fundamentos sobre los cuales queremos basar nuestros aportes.

¹ Luhmann, Niklas. El conocimiento como construcción. Teoría de los sistemas sociales II. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social. México. Pp. 74. 1999.

² Luhmann, Niklas. Die Gesellschaft der Gesellschaft, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 1360, Suhrkamp Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main. 1998. Luhmann, Niklas. Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General. Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial, México. 1991.

³ Fukuyama, Francis. El fin de la historia y el último hombre. Editorial Planeta, Barcelona. 1992.

-
- ⁴ Castells, Manuel. La Era de la Información. Vol.1. La sociedad red. Alianza Editorial, Madrid. 2000.
- ⁵ En Beck, Ulrich, Anthony Giddens y Scott Lash. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza Universidad, Madrid, Pp.75 y ss. 1994.
- ⁶ Beck, Ulrich. La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Ed. Paidós, Barcelona.1998.
- ⁷ Roth, Gerhard. Das Gehirn und seine Wirklichkeit, Suhrkamp, Frankfurt a.Main. 1996.
- ⁸ Maturana, Humberto y Francisco Varela. El árbol del conocimiento. Editorial Universitaria Santiago de Chile. 1984.
- ⁹ Foerster von, Heinz. Sicht und Einsicht. Versuche zu einer operativer Erkenntnistheorie. Braunschweig – Wiesbaden, Vieweg. 1985.
- ¹⁰ Maruyama, Magoroth. The second cybernetics: deviation amplifying mutual causal processes, en Walter Buckley (ed.): Modern Systems Research for the Behavioral Scientist. Aldine, Chicago, pp. 304-313. 1968.
- ¹¹ Prigogine,Illya y Isabelle Stengers. Order out chaos: Man's new dialogue with nature. New York: Bantam. 1984.
- ¹² Bateson, Gregory. Espíritu y Naturaleza. Editorial Amorrortu, Buenos Aires. 1993.
- ¹³ Spencer-Brown, George. Laws of Form, Allen & Unwin, London. 1971.
- ¹⁴ Parsons, Talcott. El Sistema Social, Alianza Editorial, Madrid. 1988 (1948).
- ¹⁵ Goodenough, Ward. Cultura. Lenguaje y sociedad, en El Concepto de Cultura; textos fundamentales. J.S.Kahn (comp.), Editorial Anagrama, Barcelona, Pp.157-249. 1971.
- ¹⁶ Bruner, Jerome. Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Paidós Ediciones, Barcelona. 1990.
- ¹⁷ Luhmann, Niklas. Die Gesellschaft der Gesellschaft, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 1360, Suhrkamp Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main. 1998. Luhmann, Niklas. Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General. Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial, México. 1991.
- ¹⁸ Ausubel, David.P., Joseph.D. Novak, y Helen Hanesian Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo (2º ed.), Editorial Interamericana, México. 1983.
- ¹⁹ Berger, Peter y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad. Editorial Amorrortu, Buenos Aires. 1968.
- ²⁰ Piaget, Jean. La epistemología Genética. Ed. Redonde, Barcelona. 1970. Piaget, Jean. Introducción a la Epistemología Genética. Editorial Paidós, Biblioteca de Psicología Evolutiva, Buenos Aires. 1978.

-
- ²¹ Vygotsky, Lev. *Thought and Language*, Cambridge, Massachusetts, Press. 1962.
- ²² Gergen, Kenneth. *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Editorial Paidós, Barcelona. 1996.
- ²³ Varela, Francisco. *Conocer: las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Editorial Gedisa, Barcelona. 1990.
- ²⁴ Glaserfeld von, Ernst. *Despedida de la objetividad en El ojo del observador: contribuciones al constructivismo de P.Watzlawick y P.Krieg (Comps.)*. Editorial Gedisa, Barcelona. 1995.
- ²⁵ Schmidt, Siegfried. *Der Diskurs des Radikalen Konstruktivismus*. Suhrkamp taschenbuch wissenschaft, Frankfurt am Main. 1987.
- ²⁶ Maturana, Humberto. *Biología de la Cognición y Epistemología*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco. 1990.
- ²⁷ Luhmann, Niklas. *Sistemas Sociales: Lineamientos para una Teoría General*. Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial, México. 1991.
- ²⁸ Luhmann, Niklas. *Soziale Systeme: Grundrisse einer Allgemeinen Theorie*, Suhrkamp Verlag. 1984.
- ²⁹ Spencer-Brown, George. *Laws of Form*, Allen & Unwin, London. 1971.
- ³⁰ Maturana, Humberto. *Biología de la Cognición y Epistemología*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco. 1990.
- ³¹ Luhmann, Niklas. *El arte como mundo. Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social. México. Pp. 9-65. 1999.
- ³² Luhmann, Niklas. *Tradición y modernidad. Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social. Pp. 149 y ss. México. 1999.
- ³³ Merton, Robert. *Teoría y Estructura Sociales*, Fondo de Cultura Económica, México (1ra. Ed. 1949). 1974.
- ³⁴ Arnold, Marcelo. *Modelos culturales en organizaciones sociales participacionales*. Colección de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 2002.
- ³⁵ Pintos, Juan Luis. *El metacódigo “relevancia/opacidad” en la construcción sistémica de las realidades*. En <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/nuevaplaui.htm>. 2001.
- ³⁶ Luhmann, Niklas. *La condición de la causalidad. Teoría de los sistemas sociales II*. Universidad Iberoamericana / Colección Teoría Social. Pp. 137-145. México. 1999.
- ³⁷ Schwartz, Howard y Jerry Jacobs. *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Editorial Trillas, México. 1984; Junker, Buford. *Introducción a las ciencias sociales. El trabajo de campo*. Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1972; Taylor, Steven J. y

Robert Bogdan. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1990.

³⁸ Arnold, Marcelo. Ambiente y Sociedad: déficit de la racionalidad ambiental. En Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol.6 N°1 (enr.-abr.), Pp. 11 - 37. 2000.

³⁹ Lewin, Kurt. Resolving social conflicts; selected papers on group dynamics. Gertrude W. Lewin (ed.). New York: Harper & Row; McTaggart, Robin. 1948. Action Research: A short modern history. Geelong, Victoria: Deakin University Press. 1991.

⁴⁰ Parlett, Malcom. Illuminative evaluation. In P. Reason & J. Rowan. *Human Enquiry*. Chichester: Wiley. Pp. 219-226. 1981.

⁴¹ Freire, Paulo. Educación como práctica de la libertad, Editorial Siglo XXI, México. 1980.